

La Generación Z frente a las prohibiciones en entornos digitales y sociales

Generation Z and prohibitions in digital and social environments

Leyla Shuken Espinoza Calvache, Cynthia Shakira Enríquez Fierro

Resumen

Este artículo examina sobre las formas en la que la población estudiantil de la Generación Z percibe y reinterpreta las prohibiciones de los entornos digitales actuales, particularmente aquellas asociadas a la moderación algorítmica, la regulación del contenido y las restricciones de visibilidad. El objetivo del estudio es comprender la relación entre estos sistemas de control y las prácticas comunicativas de la población joven, así como de su relación para la construcción de la identidad digital y la ciudadanía comunicativa. La investigación se llevó a cabo con un diseño no experimental, transversal y de tipo mixto que articula la realización de una encuesta a jóvenes de 18 a 25 años, con la realización de entrevistas a docentes-investigadores especializados en la comunicación digital. Los resultados evidencian que los jóvenes conviven en la habitualidad con limitaciones de acceso, criterios poco transparentes de moderación de los contenidos y procesos de autocensura, lo que incide en sus modos de participación, expresión y autocuidado digital. Se concluye que las prohibiciones digitales no solo operan como mecanismos de regulación, sino que configuran prácticas de agencia, negociación identitaria y autorregulación comunicativa.

Palabras clave: Generación Z; cultura digital; prohibiciones algorítmicas; ciudadanía digital; identidad digital.

Leyla Shuken Espinoza Calvache

Universidad Internacional del Ecuador | Quito | Ecuador | leespinozac@uide.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-5763-2677>

Cynthia Shakira Enríquez Fierro

Universidad Internacional del Ecuador | Quito | Ecuador | cyenriquezfi@uide.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0002-5389-9892>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v7i20.494>

ISSN 2697-3677

Vol. 7 No. 20 enero-abril 2026, e260494

Quito, Ecuador

Enviado: octubre 30, 2025

Aceptado: diciembre 28, 2025

Publicado: enero 12, 2026

Continuous Publication

Abstract

This article examines the ways in which Generation Z students perceive and reinterpret prohibitions in today's digital environments, particularly those associated with algorithmic moderation, content regulation, and visibility restrictions. The objective of the study is to understand the relationship between these control systems and the communication practices of young people, as well as their relationship to the construction of digital identity and communicative citizenship. The research was carried out using a non-experimental, cross-sectional, mixed-method design that combines a survey of young people aged 18 to 25 with interviews with teachers and researchers specializing in digital communication. The results show that young people routinely experience access limitations, opaque content moderation criteria, and self-censorship processes, which affect their modes of participation, expression, and digital self-care. It is concluded that digital prohibitions not only operate as regulatory mechanisms, but also shape practices of agency, identity negotiation, and communicative self-regulation. Keywords: Generation Z; digital culture; algorithmic prohibitions; digital citizenship; digital identity.

Introducción

En este siglo XXI hemos podido observar como la comunicación digital se ha convertido en un factor clave que dirige la vida de las personas. Las tecnologías interactivas, los algoritmos, las tecnologías sociales han vuelto a articular modos de producción del conocimiento, de la construcción identitaria de cada individuo. En este sentido, la Generación Z, a la cual pertenecen las personas nacidas desde 1997 hasta el 2010 son quienes se han desarrollado en la cultura digital.

El desarrollo de esta generación ha tenido lugar en un estado de hiperconectividad que determinará no sólo la forma de relacionarse, de informarse y de participar en el espacio público (Castells, 2020), más bien que precisamente esas infraestructuras que hacen posible el conocimiento y la comunicación constante son las que institucionalizan mecanismos de vigilancia, control y moderación que vienen a regular precisamente las formas de relacionarse, de expresar y de comunicar (Turkle, 2021).

Los jóvenes pertenecientes a la Generación Z son considerados nativos digitales: personas que no entienden la existencia de otra manera que con la tecnología. Aun así, su relación con las plataformas digitales no está exenta de restricciones. De hecho, Enríquez Fierro (2022), encuentra que la juventud de América Latina vive la cultura digital como un espacio de participativo y, al mismo tiempo, restrictivo de carga simbólica. Las plataformas digitales, a pesar de su tan anunciado fomentar la creatividad y autoexpresión, imponen unas reglas de comportamiento y de contenido implícitas.

Hoy en día, la prohibición afecta al uso de las arquitecturas digitales automáticas, es decir, algoritmos que determinan qué mostrar y qué ocultar en nombre de “la seguridad del usuario”. Este proceso, que Castells (2020), denomina “poder comunicativo en red”, vuelve a transformar las jerarquías del orden del discurso, dado que el control ya no es de un censor visible, más bien que se lleva a cabo por sistemas automáticos de clasificación y segmentación. En consecuencia, los límites a la libertad de expresión son invisibles, es decir, en los términos de las formas de actuación.

No obstante, la centralidad de esta cuestión en determinadas obras de la investigación académica, la relación entre prohibición, comportamiento comunicacional e identidad juvenil parece ser un campo de estudio todavía poco desarrollado.

Twenge (2020), advierte que los estudios sobre la Generación Z tienen una tendencia a centrarse en los efectos psicológicos del uso de las redes (ansiedad o dependencia digital) y, por el contrario, no dan lugar a la comprensión del sentido cultural de las restricciones.

En este contexto, la relación entre prohibiciones digitales, prácticas comunicativas e identidad juvenil constituye un campo de estudio aún poco explorado desde una perspectiva comunicacional en el ámbito universitario latinoamericano. A partir de este vacío, la pregunta que guía la presente investigación es: ¿de qué manera las prohibiciones en entornos digitales influyen en las prácticas comunicativas, la identidad digital y la ciudadanía comunicativa de la Generación Z universitaria? En consecuencia, el objetivo del artículo es analizar los discursos, reacciones y narrativas de la Generación Z frente a distintas formas de prohibición en espacios digitales, desde un enfoque comunicacional que permita comprender la relación entre control algorítmico, identidad y cultura digital contemporánea.

Objetivo del artículo:

Examinar a partir de los discursos, reacciones y narrativas de la Generación Z frente a diferentes formas de prohibición en espacios digitales, desde un enfoque comunicacional que permita comprender la relación entre control, identidad y cultura digital contemporánea.

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, con un diseño no experimental y de tipo transversal. Este enfoque permitió la recopilación de información de las percepciones y actitudes de los jóvenes ante los mecanismos de control y la moderación algorítmica en torno a las redes sociales, así como su interrelación con la ética digital y la construcción de identidad comunicativa.

El estudio consideró el reconocimiento de los jóvenes actuales como nativos digitales que conforman su vida cotidiana de la mano de plataformas mediadas por tecnología. No obstante, como apunta Castells (2020), “la sociedad red” no es un espacio totalmente libre, puesto que las relaciones que tienen lugar se hallan condicionadas por flujos de poder simbólico y económico que determinan qué mensajes circulan, y cuáles quedan relegados a la invisibilidad. En este sentido, Zuboff (2021), también advierte que las grandes plataformas realizan ciertas formas de vigilancia algorítmica, que remiten al comportamiento de los usuarios restringiendo sus márgenes de expresión.

Por consiguiente, el diseño metodológico por el que se optó en el presente trabajo de investigación se orientó a la comprensión de cómo los mencionados factores determinan la forma en la que los universitarios, que son de la Generación Z, viven las prohibiciones digitales y cómo ellas responden a las mismas desde la faceta comunicacional y ética.

La investigación se llevó a cabo en dos fases complementarias. Como primera parte se encuentra el estudio que tuvo un alcance descriptivo–interpretativo. La población estuvo conformada por estudiantes universitarios de la Universidad Internacional del Ecuador, con edades entre 18 y 25 años. La muestra estuvo integrada por 359 participantes, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia.

El instrumento entregado a los participantes consta de diez preguntas cerradas, donde una pregunta constaba con una respuesta binaria (sí/no) y nueve preguntas con escalas Likert de 5 puntos, que se distribuyeron en tres dimensiones analíticas:

- a. percepción de las prohibiciones y los controles digitales,
- b. actitudes ante las restricciones en redes sociales, y
- c. conciencia ética y uso responsable.

En la fase cuantitativa se aplicó un cuestionario estructurado de diez ítems cerrados, organizados en escalas tipo Likert y una pregunta dicotómica. Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias y porcentajes.

La segunda fase correspondió al componente cualitativo, que consistió en la realización de entrevistas semiestructuradas a tres docentes-investigadores. El análisis se realizó mediante codificación temática. Se garantizó el consentimiento informado, la participación voluntaria y el anonimato de los participantes.

Las entrevistas tuvieron como objetivo recoger perspectivas académicas relacionadas con el fenómeno, abordando cuestiones relacionadas con la influencia de las prohibiciones algorítmicas en la identidad, la expresión y la participación social de la Generación Z. Asimismo, se indagó sobre las estrategias más efectivas para fomentar un uso ético, consciente y crítico de las redes sociales, así como los principales vacíos institucionales en la formación universitaria sobre ciudadanía digital. El análisis cualitativo se realizó mediante codificación temática, identificando coincidencias entre los discursos docentes y las percepciones obtenidas en la encuesta.

El estudio cualitativo fue desarrollado a través de la codificación temática, obteniendo correspondencias entre los relatos de los docentes y la información recogida en los discursos de la encuesta. Esta triangulación permitió relacionar los resultados obtenidos con los aportes teóricos de autores actuales. Turkle (2021), apunta a que los adolescentes viven su identidad en un contexto donde la línea que delimita lo público de lo privado se diluye, lo que fuerza a replantearse la idea de autenticidad en la comunicación digital. Boyd (2019), apoya la idea de que las audiencias adolescentes elaboran estrategias de visibilidad y ocultación para ajustarse a las convenciones no

explícitas de las plataformas; esto sería el motivo de los efectos disciplinarios y creativos de las prohibiciones en la tarea de la expresión digital lo que explica por qué las prohibiciones pueden tener efectos tanto disciplinarios como creativos en la expresión digital.

Del mismo modo, Livingstone (2022), enfatiza que la ciudadanía digital no solo depende de la alfabetización mediática, sino también de la responsabilidad comunicacional y el desarrollo de criterios éticos frente a la circulación de información. En el contexto latinoamericano, Enríquez Fierro (2022), destaca que las juventudes han convertido los espacios digitales en escenarios de participación social y activismo, desafiando los límites impuestos por los sistemas algorítmicos. Estos enfoques respaldan el carácter mixto de la metodología, que busca articular la medición empírica de las percepciones juveniles, con una comprensión crítica de los discursos académicos.

El enfoque metodológico que se utilizó permitió obtener una visión completa del fenómeno, desde la dimensión individual y subjetiva de los usuarios, hasta los discursos institucionales y sociales que configuran la ética digital contemporánea. Los resultados servirán como base para proponer una campaña universitaria de comunicación ética y consciente, dirigida a fortalecer la reflexión crítica de la Generación Z, frente a las prohibiciones digitales y las dinámicas de control en las redes sociales.

Resultados

A continuación, se presenta la tabla de respuestas obtenidas de las entrevistas que se realiza-
ron.

Tabla 1. Respuestas obtenidas

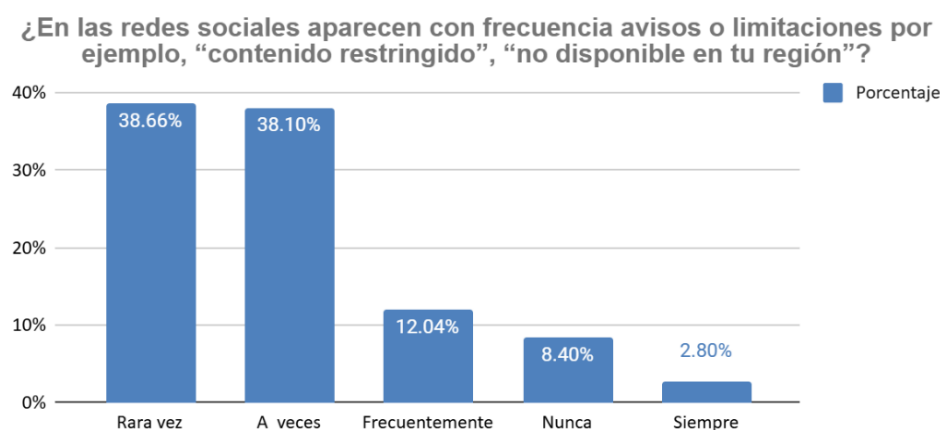
Pregunta	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3
Desde su experiencia investigativa, ¿cómo influyen las prohibiciones algorítmicas (moderación de contenido o invisibilización selectiva) en la construcción de identidad, expresión y participación social de la Generación Z universitaria?	“Alteran la noción de la realidad, desencadenando la falta de empatía por parte de los jóvenes.”	“Afecta su desarrollo comunicativo, limitando que los jóvenes no entiendan su sentir ante diferentes situaciones.”	“Las identidades se van construyendo desde una perspectiva muy globalizada debido a todo el acceso al que tienen los jóvenes.”
¿Qué estrategias de educación mediática o comunicación digital considera más efectivas para fomentar un uso ético, consciente y crítico de las redes sociales entre los jóvenes, frente a las limitaciones algorítmicas de las plataformas?	“Los padres deben inculcar los valores a sus hijos, ya que todo empieza desde el hogar.”	“Yo propongo “dilo sin redes”, antes de publicar algo el joven debe entender hacia dónde va el mensaje.”	“Es importante que la comunicación empiece desde casa, los padres son responsables de inculcar los valores.”
¿Cuáles son, a su criterio, los principales vacíos o desafíos institucionales para promover una ciudadanía digital responsable en la Generación Z?	“Necesitamos emplear procesos prospectivos de análisis para la regeneración de leyes.”	“Fomentar la lectura, la escritura y aumentar la interacción social presente.”	“Es importante que la educación sea crítica, fundamentada y de información.”
¿Qué elementos deberían priorizarse en campañas universitarias (como la propuesta de este estudio) para cerrar esas brechas?	“Plantear una serie de acciones o propuestas orientadas a la solución de la problemática.”	“Se debe fomentar la interacción entre los jóvenes a través de actividades grupales.”	“Se debe fomentar la inteligencia emocional en los jóvenes.”

Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas

El apartado siguiente resume los resultados obtenidos en las diez preguntas evaluadas mediante la encuesta aplicada a los estudiantes universitarios.

Pregunta 1

Figura 1. ¿En las redes sociales aparecen con frecuencia avisos o limitaciones, por ejemplo, “contenido restringido”, “no disponible en tu región”?



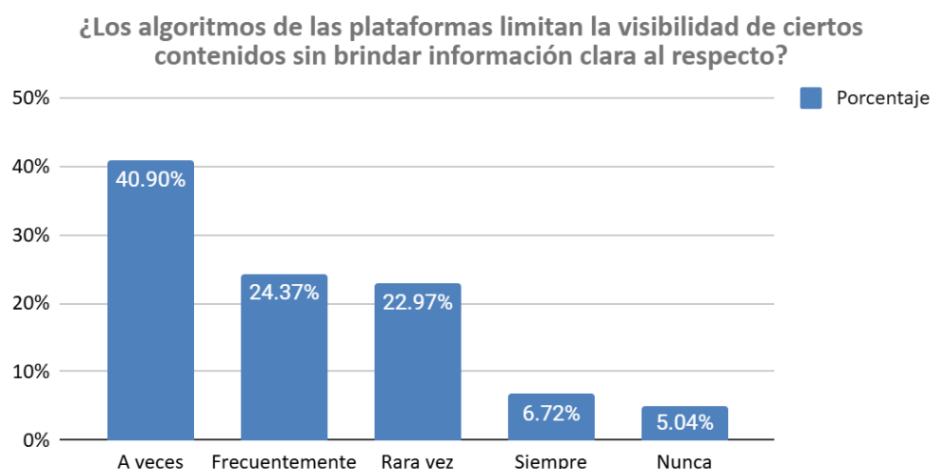
Fuente: elaboración propia

Según los resultados obtenidos, se puede observar que el 38,66% de los estudiantes indicó que las restricciones de contenido aparecen rara vez, mientras que un 38,10% señaló que ocurren a veces. Estos datos evidencian que, aunque no son constantes, las restricciones de acceso sí forman parte del uso cotidiano de redes sociales dentro de la Generación Z.

Según Sonia Livingstone (2022), esta clase de limitaciones refleja cómo las plataformas aplican mecanismos de regulación que restringen contenidos por motivos geográficos, normativos o de seguridad, muchas veces sin ofrecer explicaciones transparentes al usuario. La autora sostiene que estas restricciones pueden incidir en la experiencia informacional de los jóvenes y en su desarrollo como ciudadanos digitales, al condicionar qué tipo de contenidos pueden ver o no. De esta forma, los resultados de la encuesta muestran que los estudiantes se enfrentan regularmente a estas dinámicas de control, aunque con distinta frecuencia.

Pregunta 2

Figura 2. ¿Los algoritmos de las plataformas limitan la visibilidad de ciertos contenidos sin brindar información clara al respecto?



Fuente: elaboración propia

Los resultados muestran que la mayoría de encuestados percibe algún nivel de restricción algorítmica sin explicación explícita. El 40,90 % de los estudiantes indicaron que esto ocurre a veces, seguido de un 24,37 % que lo percibe como frecuentemente, un 22,97% señaló que sucede rara vez, mientras que solo un 6,72 % de los encuestados afirmó que sucede siempre. Esta distribución sugiere que la mayor parte de los encuestados reconoce que el algoritmo tiene una participación en la intervención del contenido al que tienen acceso en su cotidianidad, a pesar de que no sea una constante.

Para Danah Boyd (2019), los algoritmos actúan como filtros invisibles que reorganizan la información, el contenido y también la experiencia de los y las jóvenes, sin que los usuarios tengan claridad de la información y de los criterios. Este resultado pone de manifiesto que las prohibiciones y limitaciones digitales no se suelen mostrar de forma explícita, más bien se identifican como formas invisibles que controlan el contenido al que tienen acceso la Generación Z.

Pregunta 3

Figura 3. ¿Las publicaciones, historias o videos en redes sociales pueden ser eliminados o restringidos por incumplimiento de normas comunitarias?



Fuente: elaboración propia

Los resultados indican que los estudiantes conocen en gran medida la probabilidad de que los contenidos sean borrados o en todo caso restringidos por vulneración de normas comunitarias. El 31,56% de los encuestados indicó que esto ocurre frecuentemente, el 31,56 % señaló que sucede a veces, mientras que un 21,23 % de los estudiantes votó que sucede siempre. Según estas votaciones se pone de manifiesto que los jóvenes tienen vigente que las plataformas digitales controlan frecuentemente el contenido con la posibilidad de censurar o retirar el contenido.

Esta forma de actuar concuerda con lo planteado por Zygmunt Bauman (2017), quien describe la “modernidad líquida” como un sistema en el que los mecanismos de regulación social se vuelven flexibles, difusos y se ejercen de una forma sutil. Aunque Bauman no se refiere específicamente a redes sociales, su concepto de control social liviano ayuda a comprender cómo las plataformas regulan la expresión mediante normas comunitarias que funcionan sin necesidad de sanciones visibles o explícitas. En este sentido, los resultados muestran que los jóvenes internalizan estas lógicas de moderación como parte estructural de su vida social digital.

Pregunta 4

Figura 4. Frente a restricciones o prohibiciones en redes sociales, ¿se utilizan alternativas (VPN, capturas, reposts, cuentas espejo) para acceder o difundir contenido?



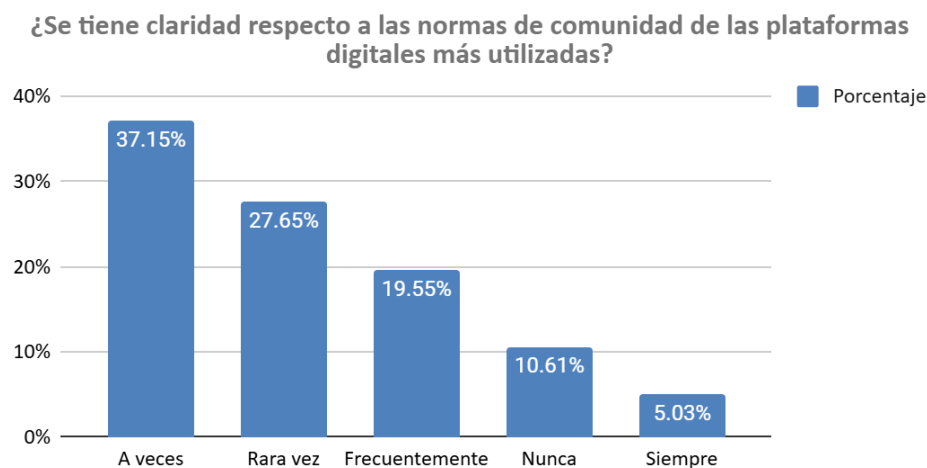
Fuente: elaboración propia

Los resultados muestran que el 39,22 % de los estudiantes encuestados recurre a veces a alternativas para sortear restricciones digitales, seguido de un 24,93 % que lo realiza frecuentemente. Mientras que un 19,61 % señaló que ocurre rara vez. Esta distribución revela que, aunque no todos los jóvenes lo practican de forma habitual, sí existe una tendencia significativa a emplear mecanismos compensatorios cuando las plataformas limitan el acceso o la visibilidad del contenido.

Desde el punto de vista de Enríquez Fierro (2022), advierte que estas prácticas como el uso de VPN o cuentas espejo, surgen como respuesta a restricciones percibidas como arbitrarias o poco transparentes, lo que motiva comportamientos alternativos para mantener el flujo comunicativo. La tendencia observada en la Generación Z confirma esta dinámica: cuando sienten que su acceso está condicionado, buscan formas de sostener su participación en línea.

Pregunta 5

Figura 5. ¿Se tiene claridad respecto a las normas de comunidad de las plataformas digitales más utilizadas?



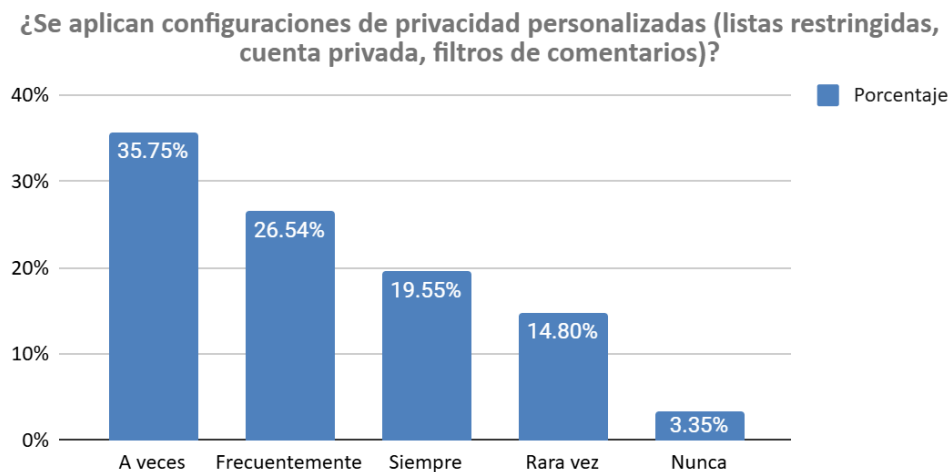
Fuente: elaboración propia

Según los resultados obtenidos en la encuesta muestran que un 37,15% de los estudiantes a veces no tienen una comprensión clara sobre las normas comunitarias que regulan su actividad en redes sociales. Mientras que un 27,65 % se inclinó por rara vez, tal disposición indica que la Generación Z usa plataformas digitales de las cuales conoce de una manera parcial sus criterios normativos.

Desde un enfoque socio tecnológico, Sherry Turkle (2021), explica que, en este entorno digital, los jóvenes transitan por ecosistemas donde la arquitectura social de las plataformas les estimula para interactuar de una forma continua y reiterativa, pero no necesariamente para la comprensión crítica de sus marcos normativos. Esta cuestión se asemeja a lo que en la presente encuesta hemos encontrado: los jóvenes conocen parte de las reglas, aunque no las interpretan de forma consciente.

Pregunta 6

Figura 6. ¿Se aplican configuraciones de privacidad personalizadas (listas restringidas, cuenta privada, filtros de comentarios)?



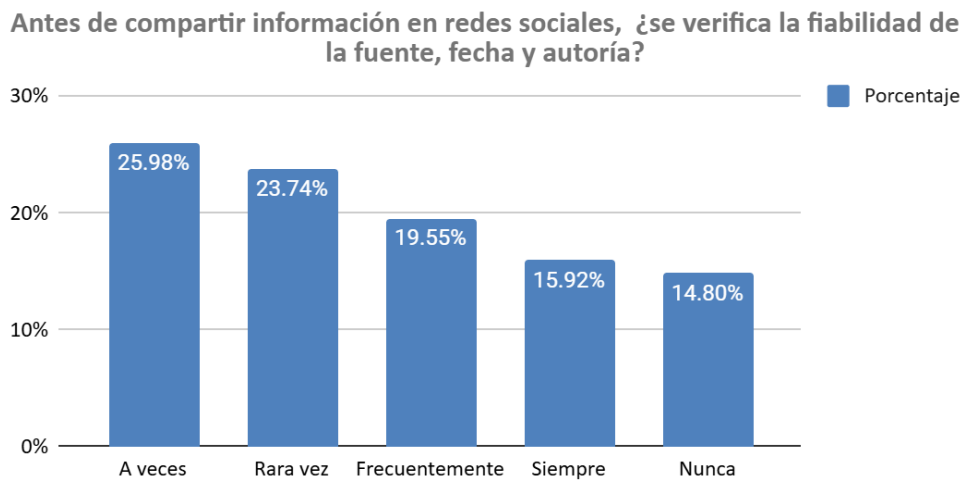
Fuente: elaboración propia

Los resultados muestran que un 35,75% de los estudiantes indicó que a veces se aplican configuraciones de privacidad personalizadas, seguida por un 26,54% que señaló que sucede frecuentemente, mientras que un 19,55% indicó que sucede siempre. Esta distribución revela que, aunque las prácticas de protección digital no son constantes, sí existe una tendencia mayoritaria hacia el ajuste consciente de la visibilidad y control del contenido personal.

Desde la perspectiva psicológica, Twenge (2020), sostiene que la Generación Z ha desarrollado una relación “hiperconsciente” con la exposición digital, siendo esto motivada por experiencias previas de vigilancia algorítmica, ciberacoso o pérdida de control sobre los datos personales. Según la autora, se tiende a ajustar de forma cuidadosa su privacidad debido a una percepción elevada de riesgo y a la necesidad de gestionar cuidadosamente su identidad en línea. Los resultados de esta pregunta se acoplan con lo propuesto por Twenge, la Generación Z no abandona las plataformas, pero sí implementa mecanismos de autoprotección digital.

Pregunta 7

Figura 7. Antes de compartir información en redes sociales, ¿se verifica la fiabilidad de la fuente, fecha y autoría?



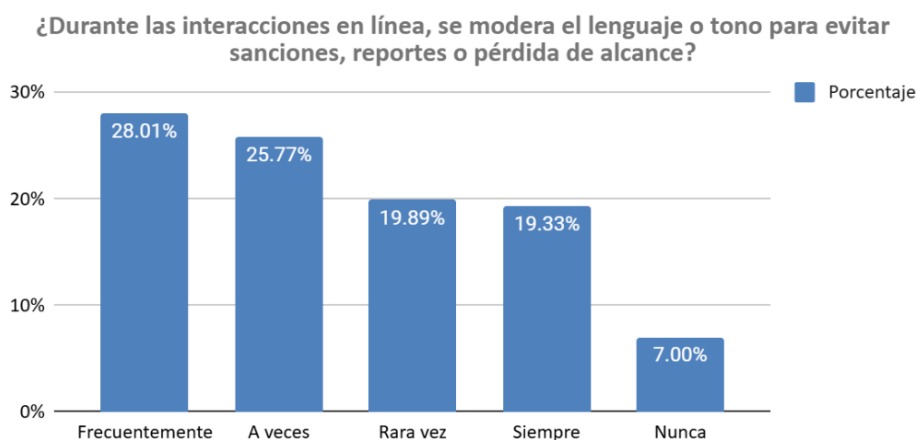
Fuente: elaboración propia

Según los resultados de la encuesta se muestra que un 25,98% de los encuestados a veces verifica la fiabilidad antes de compartir información en redes sociales. Seguida de un 23,74% que lo hace rara vez, y un 19,55% que verifica la fuente frecuentemente. Desde un enfoque psicológico-educativo, Acosta (2024), advierte que los estudiantes tienden a confiar en su “intuición digital”, es decir, en percepciones rápidas basadas en familiaridad, lo que disminuye la frecuencia de verificación formal de la información que comparten. Según la autora, esta falta de consistencia está asociada a una alfabetización mediática desigual y a la sobreexposición a información inmediata, que reduce la motivación para revisar elementos como autoría, fecha o credibilidad.

Esto indica una tendencia hacia la verificación ocasional y no consciente de la información antes de compartirla, lo que evidencia que la Generación Z mantiene prácticas de comprobación, pero sin una consistencia sólida, lo cual puede incrementar la circulación de información poco confiable dentro de los entornos digitales.

Pregunta 8

Figura 8. ¿Durante las interacciones en línea, se modera el lenguaje o tono para evitar sanciones, reportes o pérdida de alcance?



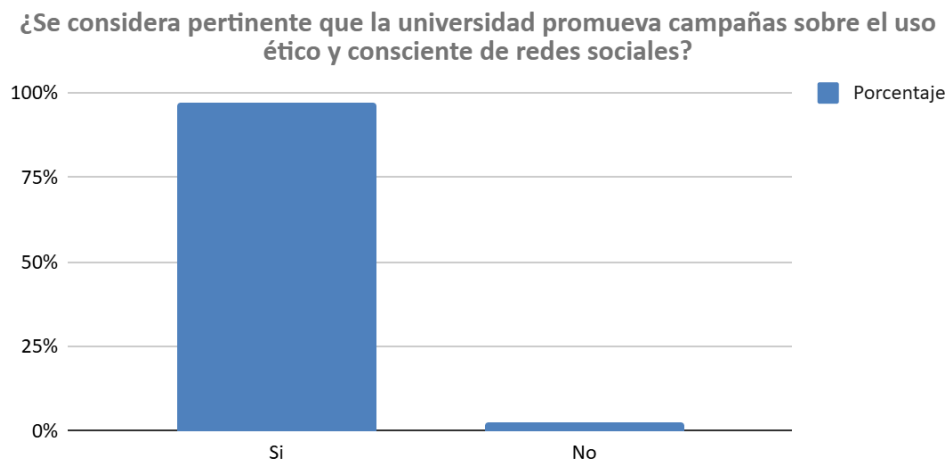
Fuente: elaboración propia

Los resultados de la encuesta muestran que un 28,01% modera frecuentemente el lenguaje o tono para evitar sanciones, reportes o pérdida de alcance, seguida de un 25,77% que lo hace a veces, continuando con un 19,89% lo hace rara vez, y un 19,33 % afirmó hacerlo siempre. De los resultados obtenidos a partir de esta pregunta de la encuesta se observa, que existe una inclinación hacia la autocensura dentro de la Generación Z, poniendo por evidencia que un elevado porcentaje de los jóvenes modera su lenguaje en las plataformas digitales.

Desde la perspectiva de Sherry Turkle (2021), esta tendencia puede interpretarse como una manifestación contemporánea de la “gestión performativa del yo” en entornos digitales. Turkle sostiene que los jóvenes construyen identidades híbridas en las que la espontaneidad se reemplaza, en muchos casos, por una vigilancia constante del lenguaje, impulsada por el deseo de evitar conflictos, rechazo social o sanciones algorítmicas. De esta forma, los resultados obtenidos en la encuesta comprueban lo que indica Turkle, que en las plataformas digitales los jóvenes moldean la expresión juvenil, cuidando de tener conversaciones espontáneas, mas bien son estratégicas y monitoreadas.

Pregunta 9

Figura 9. ¿Se considera pertinente que la universidad promueva campañas sobre el uso ético y consciente de redes sociales?



Fuente: elaboración propia

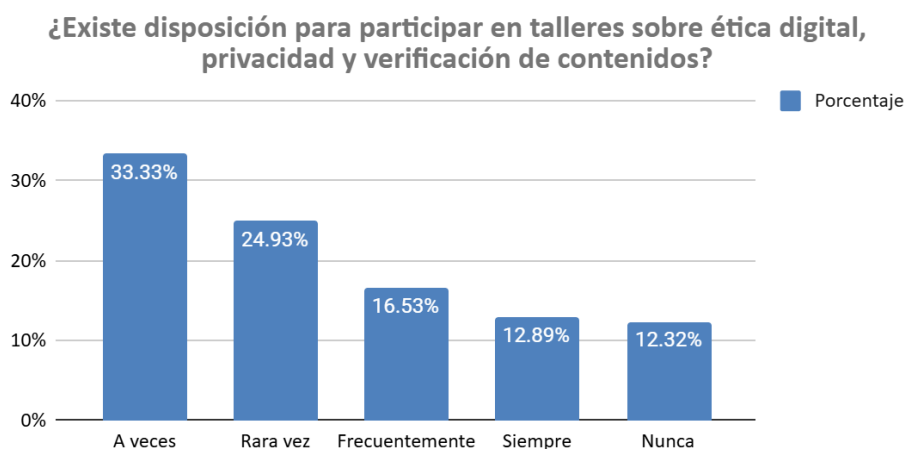
En base a los resultados de la encuesta se obtuvo que el 98,61 % de los encuestados respondió que sí considera pertinente que la universidad promueva campañas sobre el uso ético y consciente de redes sociales, mientras que un 1,39 % señaló que no lo considera pertinente. Estos resultados ponen en evidencia que la Generación Z cuenta con la necesidad de recibir orientación institucional para manejar de forma responsable el uso de las plataformas digitales.

Este resultado concuerda con lo expresado por Sefton-Green (2021), quien argumenta que las instituciones educativas juegan un papel importante al momento de enseñar a los jóvenes a tener la capacidad de pensar y actuar con criterio dentro del mundo digital, según Sefton-Green, la educación contemporánea no puede limitarse a contenidos tradicionales, sino que debe incluir prácticas reflexivas sobre cómo los estudiantes se relacionan con la tecnología, cómo interpretan la información y cómo construyen una ciudadanía digital en espacios virtuales.

De acuerdo con los resultados obtenidos en esta pregunta, se evidencia que existe una gran disposición por parte de los jóvenes, para ser partícipes de campañas formativas y de concientización sobre el uso ético y consciente de las redes sociales.

Pregunta 10

Figura 10. ¿Existe disposición para participar en talleres sobre ética digital, privacidad y verificación de contenidos?



Fuente: elaboración propia

Los resultados muestran que un 33,33% de los estudiantes a veces tiene disposición para participar en talleres sobre ética digital, seguida con un 24.93% que indicó rara vez tendría disposición para hacerlo. Este resultado puede interpretarse a través de lo planteado por Braidot (2020), quien explica que los procesos de atención y motivación en jóvenes están fuertemente condicionados por la forma en que el cerebro responde a estímulos digitales inmediatos. Según Braidot, los estudiantes suelen priorizar actividades que generan recompensas rápidas o sensaciones de gratificación inmediata, mientras que los contenidos formativos como la ética digital o la verificación informativa requieren un esfuerzo cognitivo mayor y no presentan beneficios instantáneos. Esto provoca que, aunque reconozcan su importancia, muchos jóvenes no los perciban como una necesidad urgente.

Discusiones

Los resultados de esta investigación permiten comprender con mayor profundidad cómo la Generación Z universitaria experimenta, interpreta y responde a las diversas formas de prohibición y restricción presentes en los entornos digitales. La presencia recurrente de avisos, restricciones y procesos de moderación algorítmica sugiere que el control digital se ha normalizado como parte del entorno comunicativo cotidiano de la Generación Z universitaria.

Estas experiencias se integran de manera cotidiana en la vida digital de los jóvenes, lo que coincide con lo planteado por Livingstone (2022), quien señala que las formas contemporáneas de regulación digital operan de manera difusa y condicionan tanto la circulación de información como la expresión personal.

La investigación revela que las y los estudiantes son conscientes de que los algoritmos pueden limitar la visibilidad del contenido sin una justificación explícita. Esta intuición crítica coin-

cide con los aportes de Boyd (2019), quien argumenta que las plataformas digitales estructuran la participación mediante reglas invisibles, que priorizan determinadas narrativas y reducen la exposición de otras. La experiencia estudiantil valida la afirmación de que la arquitectura algorítmica se puede concebir como un agente central de la comunicación juvenil, influyendo tanto en los contenidos que se producen como en aquellos que alcanzan visibilidad.

En lo que respecta a la moderación de contenidos, las personas encuestadas reconocen que la eliminación o restricción de publicaciones debido a normas comunitarias es una práctica frecuente. Estos hallazgos concuerdan con las investigaciones de Enríquez Fierro (2022), quien señala que los jóvenes latinoamericanos se encuentran cada vez más familiarizados con sistemas de control digital que determinan sus posibilidades expresivas. La naturalización de estos procesos muestra que la Generación Z ha desarrollado una comprensión práctica de los límites regulatorios que atraviesan la comunicación en línea, incluso cuando estos límites no siempre son transparentes.

A partir de estas experiencias, se observa que un grupo de estudiantes adopta estrategias alternativas como el uso de herramientas de elusión o vías indirectas de publicación para continuar accediendo o difundiendo contenido. Este tipo de comportamiento coincide con lo señalado por Enríquez Fierro (2022), quien documenta cómo los jóvenes despliegan prácticas adaptativas frente a restricciones percibidas como arbitrarias. Más allá de una práctica transgresora, este tipo de técnica intenta mantener la continuidad comunicativa y se revela como una práctica de reafirmación de la propia identidad como agencia frente a una estructura tecnológica restrictiva.

Con respecto a las normas comunitarias, a pesar de que algunos estudiantes llegan a expresar cierta familiaridad con ellas, predomina la percepción de que su contenido resulta ambiguo o difícil de interpretar. Esto se alinea con las observaciones de Sefton-Green (2021), quien sostiene que la complejidad creciente del ecosistema digital exige habilidades interpretativas avanzadas que no siempre forman parte de la alfabetización mediática básica. De esta manera, se confirma que ser “nativo digital” no garantiza una comprensión crítica del marco normativo que regula la interacción en redes.

Estas prácticas, si bien evidencian una estrategia de autocuidado digital, no necesariamente se acompañan de un conocimiento sobre el funcionamiento de los sistemas algorítmicos que gestionan la información de carácter personal. Esto se enmarca en las afirmaciones de Twenge (2023), quien argumenta que la Generación Z pone en práctica maneras de autoprotección digital en relación con la sensación de vigilancia y exposición constante. Mientras que esas prácticas tienen su utilidad, podemos afirmar que no siempre se corresponden con un saber sobre los modos de funcionamiento de los sistemas algorítmicos que gestionan la información de carácter personal.

La comprobación de la información es otra de las áreas en las que se evidencian en tensiones, hay quienes afirman que verifican las fuentes de la información cuando la difunden, mientras que también hay quienes realizan esta tarea de forma irregular. Esa discrepancia está relacionada con lo que expone Acosta (2022), quien argumenta que hay una brecha entre la alfabetización digital que se dice poseer y la que se ejerce efectivamente. Si bien es posible que los propios estudiantes

reconozcan la importancia de verificar, las dinámicas de inmediatez y volumen de información de las redes sociales hacen difícil adoptarlo como práctica sistemática.

En el ámbito de las interacciones digitales, la moderación del lenguaje aparece como una práctica extendida entre los participantes, especialmente para evitar sanciones, reportes o pérdidas de alcance. Este proceso de autoedición coincide con Turkle (2021), quien explica que los jóvenes regulan cuidadosamente, su presencia digital para evitar consecuencias negativas. La autocensura se convierte así en una estrategia de supervivencia comunicativa, en un ambiente donde cualquier expresión pública puede desencadenar reacciones imprevistas o intervenciones algorítmicas.

Finalmente, la amplia disposición estudiantil para participar en programas formativos sobre ética digital y ciudadanía digital confirma que existe una demanda explícita de acompañamiento institucional. Este tipo de tendencia está asociada con los planteamientos de Braidot (2020), en tanto que refuerza la importancia del desarrollo de las habilidades cognitivas como socio emocionales como recursos para la toma de decisiones en los entornos digitales complejos, pero, al mismo tiempo, coincide con lo que expresa una de las principales aportaciones de Sefton-Green (2021), para quien las instituciones escolares tienen a su vez el deber de intervenir e iniciar el trabajo de construcción de competencias digitales críticas, tal y como se ha expresado, que les permitan a los jóvenes entender y gestionar los sistemas que estructuran sus vidas en línea.

Los resultados nos permitirían concluir que las prohibiciones y las restricciones digitales no solo acaban limitando las posibilidades de expresión, más bien, que en esta autoregulación también se concretan formas de nuevas prácticas de agencia, de adaptación y reflexión de la Generación Z, la experiencia de sus estudiantes nos da a entender que hay una tensión entre el control y la creatividad, entre la vigilancia algorítmica y la resistencia de lo cotidiano.

El presente estudio aporta evidencia útil para comprender cómo las y los jóvenes llevan a cabo la negociación entre su identidad, la participación y la autonomía digital, especialmente en un entorno digital caracterizado por la tensión entre libertad y regulación, de la misma forma, resalta el deber que tienen las instituciones educativas en la construcción de una ciudadanía digital informada, crítica y ética en un entorno tecnológico en constante transformación.

Conclusiones

Los resultados obtenidos de la investigación comprueban que la Generación Z universitaria, convive cotidianamente con restricciones y mecanismos de control digital, que están naturalizados con su experiencia cotidiana de redes sociales. Estas limitaciones, a pesar de ser poco transparentes en muchos casos, forman parte del ecosistema comunicacional contemporáneo, estableciendo condicionantes de las formas de expresión, de la circulación de los contenidos y de la participación social de los y las jóvenes.

Los resultados también muestran que las y los estudiantes tienen consciencia de los efectos de los algoritmos en lo que respecta a la visibilidad y a la moderación de los contenidos, no obstan-

te, la misma no siempre va acompañada de un conocimiento acerca de las normativas comunitarias y de los criterios a través de los cuales la plataforma regula la interacción, en este aspecto, nos muestra una brecha entre la utilización intensiva que hacen de las redes sociales y comprensión crítica de dichas estructuras, lo que nos indica la urgencia de reforzar procesos de alfabetización y ciudadanía digital.

El estudio también permite identificar que, frente a las restricciones, la Generación Z desarrolla estrategias alternas, para poder mantener la continuidad comunicativa. Estas prácticas reflejan tanto su agencia como su adaptación a los marcos socio-tecnológicos que regulan la comunicación digital. Aun así, estas respuestas no eliminan la tensión entre las dinámicas de control algorítmico y el deseo de autonomía expresiva, más bien, la hacen más visible.

Igualmente, la investigación demuestra que las prácticas de autocuidado digital, tales como la configuración de las opciones de privacidad, la moderación del lenguaje o la verificación de la información, se producen de manera heterogénea: si bien existe un cierto nivel de conciencia de la vulnerabilidad en línea y la necesidad de manejar el tipo de riesgos, estas prácticas no siempre se realizan de forma sistemática, por lo que se pone de manifiesto la necesidad de un acompañamiento institucional.

El estudio permite concluir que la Generación Z universitaria convive de manera cotidiana con prohibiciones y mecanismos de control digital que influyen directamente en sus prácticas comunicativas, su identidad digital y su participación social. Como principal aporte, la investigación evidencia que las prohibiciones algorítmicas configuran nuevas formas de agencia juvenil y ciudadanía comunicativa. Entre las limitaciones del estudio se reconoce el uso de un muestreo no probabilístico y la delimitación del análisis a una sola institución. Futuras investigaciones podrían ampliar la muestra y desarrollar estudios longitudinales.

Referencias

- Boyd, d. (2019). *It's complicated: The social lives of networked teens*. Yale University Press.
- Braidot, N. (2020). *Neurociencia aplicada al aprendizaje*. Ediciones Granica.
- Castells, M. (2020). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Enríquez Fierro, C. (2022). Juventudes, vida privada y dilemas éticos en redes sociales digitales. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 21(2), 45–60.
- Livingstone, S. (2022). Children, adolescents and digital media: Regulation, rights and risks. *Journal of Children and Media*, 16(3), 1–15. <https://doi.org/10.1080/17482798.2022.2049434>
- Sefton-Green, J. (2021). *Digital futures: Children, education and digital culture*. MIT Press.
- Turkle, S. (2021). *The empathic civilization: Reclaiming human connection in the digital age*. Penguin Press.

Twenge, J. M. (2020). *iGen: Why today's super-connected kids are growing up less rebellious, more tolerant, less happy—and completely unprepared for adulthood*. Atria Books.

Zuboff, S. (2021). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.